

# ¿LÍMITES AL SEXO? SÍ, POR FAVOR

JAVIER DE LA TORRE DÍAZ\*

Fecha de recepción: mayo de 2021

Fecha de aceptación y versión final: junio de 2021

## RESUMEN

*El artículo describe ciertas dimensiones de una sociedad hipersexualizada y el valor profundo de una sexualidad madura. Después de considerar el valor del límite en muchas dimensiones de la vida aborda ciertos límites esenciales en la sexualidad: desigualdad, violencia, falta de consentimiento y diálogo, pornografía, daños, mentira, etc. El artículo termina proporcionando unas ayudas para establecer límites y una reflexión cultural de fondo sobre los límites en la sexualidad.*

**PALABRAS CLAVE:** sexualidad, límites, desigualdad, consentimiento, mentira

## BOUNDARIES IN SEX? YES, PLEASE

## ABSTRACT

*The article describes certain dimensions of a hypersexualized society and the value of a mature sexuality. After considering the value of the limit in many dimensions of life, it addresses certain essential limits in sexuality: inequality, violence, lack of consent and dialogue, pornography, harm, lies, etc. The article ends by providing aids to establish limits and a cultural reflection on limits in sexuality.*

**KEY WORDS:** sexuality, limits, inequality, consent, lies

---

\* Profesor de Teología Moral y Bioética. Universidad P. Comillas de Madrid. jtorre@comillas.edu

## Una sexualidad desbocada

El mercado de la sexualidad mueve en nuestro mundo más dinero que el mercado del fútbol y la música juntos. Los productos se encuentran sobre todo en el mundo de los medios de comunicación y en la red.

Hoy tenemos delante una nueva generación que ha nacido conectada a las nuevas tecnologías: se les entretiene cuando son bebés con dibujos en el móvil, reciben en el colegio clases de educación sexual, están viciados en su tiempo libre con videojuegos, han visto en internet en un 50% contenidos eróticos a los 15 años, a los 16-17 ya han tenido su primera relación sexual, casi en un 50% ya ha tenido contacto con desconocidos o solicitudes de sexo a través de la red a los 20 años, cuelgan fotos en Instagram o Facebook para seducir, usan el móvil para ligar y entrar en contacto en un 60% y utilizan páginas de citas (un 13%).

El mercado es inmenso y hay páginas para buscar pareja, para conocer gente, para ligar, para tener relaciones sexuales, etc. Las posibilidades de elegir son inmensas, las personas que entran son miles. También se usan las redes sociales tradicionales (Facebook, Instagram, Twitter, WhatsApp) para entrar en contacto general y luego pasar a un contacto más privado y de ahí a un encuentro personal *off line*.

El mercado de la sexualidad está cada vez más desregulado no sólo en los negocios sino en las mentalidades. Hoy aparecen por doquier nuevas palabras que hablan de fluidez, cambio e intercambio, flexibilidad y apertura: poliamor, follamigos, relaciones abiertas, flexisexuales, etc. En las nuevas series, las relaciones sexuales amplias y variadas salpican los capítulos (Élite, Sex education, Bonding, Bay, Shameless, Merli, etc.)<sup>1</sup>.

Pero esto no es sólo un asunto de jóvenes. Es también parte de la nueva vida de muchos adultos, aunque de formas diversas. Muchos adultos siguen acudiendo a la prostitución (se calcula que en España diariamente se prestan más de medio millón de servicios las más de 100.000 personas

---

1. @jotallorente y P. HERNÁNDEZ DELGADO, “Un nuevo mundo relacional”, *Misión Joven*, nº521 (junio 2020) 12-13.

dedicadas a la prostitución), al porno con frecuencia, a alguna relación sexual con otra persona estando casados, al intercambio de parejas, etc.

## Una sexualidad positiva y madura

Pero la sexualidad tiene una profunda dimensión positiva. Somos seres sexuales. El papa Francisco ha afirmado que la sexualidad es un regalo maravilloso (*Amoris laetitia* 150) y que la dimensión erótica es un don de Dios (152). Hoy hemos dado muchos pasos adelante que no tienen marcha atrás. Hemos pasado de una sexualidad muy centrada en la genitalidad a una sexualidad como dimensión integral de la persona, de una sexualidad muy orientada socialmente a lo procreativo a una sexualidad como lenguaje persona, de una sexualidad vinculada al placer a una sexualidad como comunicación, de una sexualidad referida al matrimonio a una sexualidad presente en todas las edades y estados (niños, mayores, solteros, viudos), de una sexualidad ignorada a mayor conocimiento científico, de una sexualidad muy dirigida socialmente a un mayor respeto de libertades y derechos, de una sexualidad uniforme a un mayor respeto de la diversidad y la pluralidad<sup>2</sup>. Por eso, los excesos y los límites que planteamos no deben en ningún momento cuestionar los avances que en un siglo hemos dado en la sexualidad.

## La fecundidad de los límites

“Somos los habitantes del límite; nuestra humana condición es una condición limítrofe y fronteriza” –afirma Eugenio Trías<sup>3</sup>. Los seres humanos vivimos en ocasiones en el límite, en el espacio del *limes*, que no es una línea sino una franja, un espacio habitable– como en los tiempos de Roma. El *limes* aunque es una franja estrecha y oscilante, es un territorio habitable y susceptible de colonización y cultivo. Este “topos” humano es

---

2. J. DE LA TORRE, *Sexo, sexualidad y bioética*, Universidad P. Comillas, Madrid 2008, 258.

3. E. TRÍAS, *Lógica del límite*, Destino, Barcelona 1991.

un tránsito, un puente hacia otro lugar, un limes, una franja, una frontera, un confín, un umbral, un pórtico. ¿Qué significa para la ética pensar al ser humano desde el límite?

1. El hombre en el límite *pierde el paraíso natural, es un ser perdido*, exiliado, expulsado en términos bíblicos del Edén. Deja atrás la naturaleza, lo ordinario, el jardín tranquilo. Vivir una sexualidad al límite es habitar en un lugar donde podemos perdernos, difundirnos, pero también recrearnos.
2. El límite de la condición humana coincide con *el justo medio*: ni prehumano ni sobrehumano, ni animal ni Dios, como nos recordaba Pascal. Su justo medio es la medida entre el exceso y el defecto, entre la soberbia de trascender lo natural y el quedarse anclado en la naturaleza. Vivir en el límite es *vivir en el "entre"*.
3. El límite es un *espacio de libertad y creatividad*. Ya Pico della Mirandola describió en su *Oratio* que, por nuestra libertad, somos posibilidad de ascender a lo más alto y descender a lo más bajo en la escala de los seres. La libertad, en su defecto y en su exceso, es la fuente de todos los errores que la humanidad perpetra. Pero nada tan humano, pues la conquista de lo humano se hace sobre la base de la posibilidad de lo inhumano. En los límites también se descubre la libertad de la acción y su ambigüedad.

Los límites se dan en muchas áreas de lo humano. Todos sabemos la necesidad hoy de poner límites a la tecnología si no queremos vivir sólo en un mundo de medios (limitación del esfuerzo terapéutico al final de la vida), todos conocemos los límites de la burocracia (porque, como decía Peter Drucker, “no hay nada más inútil que hacer eficiente aquello que no debería hacerse de ninguna manera”<sup>4</sup>), todos aprendemos lo importante de poner límites al mercado si creemos que no todo tiene un precio y se puede comprar (un pulmón, una esposa, etc.), etc. y todos sabemos que no todo es bueno regularlo con normas (amistad, amor).

---

4. P. DRUCKER, “Managing oneself”, *Harvard Business Review*, January 1999, 1-13.

## El deseo sexual, la biología y modelación del deseo

El deseo sexual tiene una enorme fuerza pues está enraizado en la fisiología y es una fuerte pulsión. Por eso más que reprimirse debe aprender a saberse canalizar, educar y madurar. Las hormonas sexuales están relacionadas con el deseo sexual como se puede comprobar cuando se produce una castración o se toman ciertos medicamentos antitestosterona. En la pubertad, adolescencia y juventud, la testosterona aumenta su producción y nivel en la sangre para ir disminuyendo en la edad adulta.

Pero hay muchos otros factores que intervienen en el deseo sexual como los factores cognitivos y afectivos. Muchas respuestas se desencadenan no de modo determinado-mecánico sino porque previa y voluntariamente hemos creado el contexto, le hemos dado un significado y nos hemos estimulado para que tenga ese efecto. Un contacto, una cercanía, un roce no es lo mismo en la compra del pan que con una secretaria en un momento de intimidad<sup>5</sup>.

El deseo además de sentido es interpretado y regulado. Todo nuestro cuerpo está conectado con nuestro cerebro y sistema nervioso. Los gestos, las posturas, las mociones visibles en la cara expresan esta conexión profunda. Las personas sentimos el deseo sexual de distintas formas como tensión, inquietud, deseo de contacto, etc. El deseo sexual es sentido en el cuerpo, en la mente y en las emociones.

También influye lo que interactuamos y pensamos cuando aprendemos, memorizamos, representamos, reelaboramos recuerdos e imágenes, fantaseamos y planificamos la conducta. Este mundo interior emocional-mental da significado a todo lo que sucede. El deseo se puede activar viendo una foto, pero también se pueden desactivar. La grandeza humana en su interacción con el entorno es contar con esta capacidad de alentar, potenciar, disminuir, reprimir, negar, racionalizar el deseo.

El deseo sexual es una fuerte pulsión que nos orienta, impulsa, moviliza hacia la persona o actividad objeto de deseo. El objeto sexual es apeteci-

---

5. F. LÓPEZ, *Amores y desamores*, Biblioteca Nueva, Madrid 2009, 76-78.

do, anhelado, ansiado, buscado. El deseo alerta, activa el cuerpo, dispone para ciertas conductas, presenta a nuestra mente una fuerte motivación, activa nuestras emociones y pensamientos planificando conductas para conseguir su satisfacción.

Pero en esta cultura de la satisfacción (Galbraith), todos sabemos de algún modo que la felicidad no consiste solo en la satisfacción del deseo. La cuestión de fondo es la maduración del deseo, qué es lo que deseamos. Es lo que expresó con brillante profundidad J. S. Mill en su libro *El utilitarismo*:

*“Es mejor ser un humano insatisfecho que un cerdo satisfecho; mejor ser un Sócrates insatisfecho que un necio satisfecho”.*

El mundo de los deseos, emociones y sentimientos no es necesariamente un territorio salvaje, sino que además de sentirse, vivirse, expresarse, comprenderse, puede modularse, moderarse, limitarse, alentarse, cultivarse, regularse. La inteligencia emocional nos ha enseñado cuánto podemos hacer en este aspecto para nuestra maduración personal y establecer honradas relaciones humanas. Igual que el borracho no disfruta del sabor del vino, del mismo modo que el que destroza cada frase con palabras gruesas no sabe expresarse ni decirse, la sexualidad humana requiere cierto moldeamiento para poder madurar, profundizarse, vincularse. Una expresión atribuida a San Agustín recoge bien este sentido: “conserva el orden y el orden te conservará”. Una sexualidad sin límites tiene a difuminarse y desparramarse perdiendo fuerza y orientación como un río sin riberas.

### **Límites concretos al sexo. Un breve catálogo para empezar**

Como dijo Weber en *La política como vocación*, evocando las palabras de Lutero, siempre es conmovedora la actitud del hombre maduro que al llegar un cierto momento dice: “no puedo hacer otra cosa, aquí me detengo”<sup>6</sup>. Pararse es una forma de sabiduría. El límite tiene el valor de conducir a la maduración de la libertad, a poner límites a los excesos del yo, a sus obsesiones, a su fragmentación. No ha de suponer una mutila-

6. M. WEBER, *El político y el científico*, Alianza, Madrid 1967.

ción del deseo, sino un estímulo para ir siempre más allá. Por ello, deben ser límites constructivos para caminar, no muros que anulan el crecimiento (*Amoris laetitia*, 270).

1. *Límites a la presión del grupo de amigos.* Hay que decir claramente ‘no’ a una sexualidad de manada. En muchos grupos, se piensa que uno es inmaduro si no lo ha hecho, si no se lanza. Hay una convicción de que a partir de cierta edad “lo normal” es mantener relaciones sexuales. Creen así que van a ser más aceptados, gustar más. Por ello, un límite claro es no tener relaciones sexuales por presión de otros, de la cultura, de la pareja. Debe ser una decisión personal.
2. *Límites a la obsesión.* Hoy hay una centralidad, omnipresencia, divinización de la sexualidad. El sexo está omnipresente en la imaginación y deseo de muchos: siempre se tienen “ganas”. La sexualidad es una maravilla, pero no puede inundarlo todo, no se puede convertir en un absoluto que devora todas las parcelas de la vida. La obsesión por lo sexual va dejando al lado los otros placeres de la vida y ofreciendo una vida reducida, circular, compulsiva.
3. *Límites a la instalación en presente.* Muchos piensan que, si dos personas se gustan y desean, no hay razón para no hacer el amor. Lo importante es la química del ahora. El amor perpetuo es una quimera. Lo definitivo es una mala inversión. Lo único importante es la fidelidad al presente, al instante, al disfrute del ahora. Esta mentalidad enraizada va creando una experiencia de la provisionalidad de todo vínculo que hace imposible todo proyecto, compromiso, aventura compartida. Este vivir desconectados de los vínculos del pasado y del futuro hace que se viva una identidad frágil, desligada, aislada, solitaria. Todos tenemos padres, abuelos, una ciudad, cercanos con los que compartimos una historia. Crear historia, raíces, pareja no se hace invirtiendo sólo en el hueco del presente.

4. *Límites a la novedad y el cambio.* Vivimos una cultura que valora la velocidad, la movilidad, el zapping, la pareja siempre en mudanzas, flexible. El imperativo es pasarlo bien y sentirse vivo. El hedonismo desea experimentar, vivir nuevas experiencias, encapricharse con nuevas posibilidades. Las relaciones se consumen. En la relación sexual entra el estilo consumista de la satisfacción instantánea. Cesada la satisfacción, debido al aburrimiento o la rutina, a la ampliación de la oferta, a su desgaste o simplemente a la novedad, no hay motivo para seguir guardando trastos inútiles. La sexualidad se inunda de oferta de novedades que probar, pero detrás está olvidando que lo nuevo no se encuentra sólo en el cambio externo sino en una mirada distinta, un corazón diferente que ve nuevas cosas en las mismas cosas.
5. *Límites a una sexualidad coital.* La relación sexual no es sólo coital. En la conducta sexual tenemos diversas expresiones afectivo-sexuales que abarcan amplias posibilidades entre las personas. No hay que confundir las relaciones sexuales con el coito. Esta es una reducción muy empobrecedora. Habría que valorar en las relaciones sexuales los besos, caricias, abrazos, masajes, tocar pechos, fantasías, etc. Tenemos unos dos metros cuadrados de piel y es una pena reducir toda la sexualidad a penetración. Hay muchos valles, colinas, ríos que explorar.
6. *Límites a la pornografía.* La pornografía está cambiando la imagen de la sexualidad. Si no se educa la exposición al porno, los jóvenes (y muchos adultos) pueden creer que es real y no un género cinematográfico. La pornografía está en relación con el incremento de conductas riesgo: sexo sin condón, sexo en grupo, con violencia. La adicción al porno hace que la persona no pueda controlarlo y ponerse límites, que normalmente no lo reconozca, que la negligencia en sus actividades cotidianas aumente, que sea como una droga que se va necesitando más



y a la que se tiene cada vez más tolerancia. El porno tiene un efecto desinhibidor por estar en el ámbito de la fantasía, del juego, de la diversión, del mero mirar. Por eso va calando una actitud evasiva, de falta de encuentro real, de falta de sensibilidad, de mala educación y de riesgo de entrar en actividades ilícitas ante las que hay que poner claros límites.

7. *Límites a una sexualidad poco consciente.* El consumo de alcohol y otras drogas disminuye la percepción de riesgo y aumenta sentimiento de invulnerabilidad. Un estudio afirma que un 86% de las conductas de riesgo están bajo los efectos del alcohol. Un tercio de los adolescentes afirma estar bebidos antes de su última relación. Las referencias al descontrol que en sus conductas sexuales provoca el consumo de alcohol aparecen frecuentemente. La consecuencia es que muchas relaciones sexuales no son claramente consentidas pues hay acoso, presión, crasa seducción y, hasta en ciertos casos, una clara violación.
8. *Límites a una relación sin consentimiento.* Respetar al otro implica evitar coacciones, abusos, violencia, respetar el no, lo que el otro quiere. En las relaciones sexuales hay que poner límites claros a la manipulación, la seducción de personas con capacidades limitadas, inmadurez o dependencia.
9. *Límites a una sexualidad poco dialogada.* La falsa confianza está profundamente vinculada a la limitación en la comunicación de la pareja. En las primeras relaciones sexuales apenas se suele hablar. Para los jóvenes, las relaciones sexuales tienen que ser espontáneas. En una encuesta hecha a estudiantes, sólo el 6% hablaban del preservativo antes de una relación. Se trata de llegar a través del diálogo y la escucha a un acuerdo que satisfaga a los dos, a establecer una relación agradable con la otra persona que haya sido elegida por ella. No todos son palabras, pero las palabras ayudan a encontrarse y cómo hacerlo.

10. *Límites a la desigualdad.* Las desigualdades de gran calibre en estatus económico, edad, madurez, concepción de los roles son intolerables. No se puede tratar a la otra persona como una propiedad, un objeto, un trofeo. No cabe dominar al otro negándolo o negarse a sí mismo dejándose dominar. No hace falta que la igualdad sea perfecta pues nunca lo es, pero al menos tiene que captarse lo único y singular del otro. De ahí las sospechosas de ciertas relaciones muy desiguales dentro del trabajo, en un colegio, en lo económico, etc.
11. *Límites a un sexo sin afecto y que causa daños al otro* (físicos, psíquicos). Es esencial cultivar habilidades interpersonales frente a la agresividad y la timidez, saber decir sí y no, quejarse, pedir y, por supuesto, también alabar, seducir, consolar, piroppear. Ni los usuarios de la prostitución acuden simplemente por sexo, por descargarse. Siempre debe haber un afecto, una calidez, un respeto. El otro no es un simple pedazo de carne o un objeto de placer para mí. Un principio básico y un límite claro es no dañar. Por eso es tan importante ocuparse de lo que le gusta al otro, cómo desea tener relaciones sexuales, cuándo, qué partes del cuerpo le proporcionan placer. Hay que poner límites a una sexualidad poco gratificante. Más del 25% de las mujeres afirman que su primera experiencia sexual no fue agradable. El placer debe ser compartido y ello supone atender a lo que supone de placentero en la relación para el otro.
12. *Límites a la deslealtad y mentira.* Una ética mínima pide una lealtad básica: decir lo que realmente se desea y siente. Hay un derecho a saber lo que el otro desea y su compromiso real con él. Hay que poner límites al engaño en las palabras y con los gestos del cuerpo. Es muy fácil decir te quiero cuando uno no está enamorado y lo que quiere es compañía o simplemente sexo.

## Cultivar la limitación. Cuatro medios

Son medios clásicos, pero siguen siendo instrumentos clave para inclinar el corazón a lo bueno y mejor, para crear hábitos del corazón más adecuados en la sexualidad.

*Templanza en el sexo.* Templar es colocar las cuerdas o notas de un instrumento en el tono debido. No postergar la satisfacción del deseo es la clave de la sociedad de consumo. Por eso, aprender a ponerse límites y aprender a reducir nuestro consumo no sólo es importante en el nivel de la compra y del comercio justo sino también de la sexualidad. La sociedad hace del sexo un deseo central que exige ser satisfecho. Se reivindica como un derecho del individuo con el único límite que no haya peligro para la salud y terceros. La templanza nos enseña la importancia del ejercicio moderado. No es bueno ni mucho deporte, ni su ausencia; ni la bulimia, ni la anorexia; ni comer mucho, ni poco. La templanza lo que se proclama es el uso moderado, sano, equilibrado, ordenado de las facultades pues intensidad no significa profundidad.

*Fortaleza en el sexo.* Psicológicamente es fatal aprobar el cumplimiento de los deseos instintivos de forma inmadura. Lo importante es madurar las formas infantiles, cumplir los deseos por caminos culturalmente mejores y concienciarse de su sentido y finalidad. Una satisfacción acelerada de los deseos pulsionales puede privar del despliegue necesario para plenificar y madurar la psique. Coronar a los dieciséis años todos los deseos puede ser nefasto. Aprender a bailar, cantar o tocar un instrumento bien exige sacrificio, sobreponerse a muchas frustraciones y lidiar con los límites. La fortaleza da firmeza para huir de los cantos de sirena que nos distraen en la maduración de los afectos.

*Prudencia en el sexo.* Hay que evitar los extremos. Ni sacralizar, ni minimizar lo sexual; ni moralismo, ni banalidad; ni reducir a tabú, ni a meras posturas; ni nada vale, ni todo vale; ni reprimir, ni dejarse llevar; ni negar siempre, ni consentir siempre; ni sólo frenos, ni sólo acelerador; ni es el sexo sólo maravilla, ni es sólo errancia; ni romanticismo idealista, ni materialismo craso. La sexualidad es posibilidad de encuentro o desencuentro, de autorrealización y destrucción. Por eso hay que evitar anular los afectos o llevarlos al límite.

*Veracidad en el lenguaje del cuerpo.* Muchas veces no concuerda la acción externa con la disposición interna. Hoy es muy fácil utilizar el cuerpo como instrumento para el placer, para la seducción fácil, para la mentira, el engaño ahogando así la capacidad de hablar otras palabras con el cuerpo. El clima afectivo puede llevar a creer que dos personas se quieren con hondura cuando lo que prima es el deseo de compartir lo gratificante. Entregar el cuerpo a una persona con la que no se comparte una historia, un vínculo afectivo, un conocerse y quererse hondamente tiene sus costes, su empobrecimiento. Impide o dificulta que sea luego simbolismo de una comunión profunda. Aprender un lenguaje del cuerpo, supone perder otros lenguajes.

### **Límites de fondo. Claves culturales**

La sexualidad tiene una dimensión sociocultural, es un horizonte que nos conforma a todos más allá de los límites de nuestra piel.

1. *Límites al decir y expresar, exhibirse y contarse.* Sacar de la esfera de la intimidad el sexo y convertirlo en objeto para consumir, para exponer en los *media*, para estudiarse científicamente es un signo de nuestro tiempo. Hay que retorcer el secreto, eliminar el misterio para extirpar la angustia. El imperativo es no reprimirse, decirlo todo, expresarse, desnudarse. El sexo se exhibe, se hace público, se hace imagen, se magnifica. Vivimos en una cultura de la expresividad (Taylor) o del *streaptease* (McNair). Pero todos sabemos que hay siempre una parte imposible de decir, expresar, sacar. En lo expuesto del sexo, no está todo el sexo. En la desnudez del cuerpo, no está toda la persona.
2. *Límites al rendimiento y al consumo de sexo.* Hoy se busca el éxito sexual (sexo proeza), el éxtasis del orgasmo. Hay una poderosa sacralización del sexo. Hay una especie de vuelta a una religión panteísta que merced a la sexualidad busca insertar al individuo en el mundo, en el todo, evitando mediante la negación de la alteridad la dureza de los enfrentamientos entre la

sociedad y el placer. El sexo-comunión-fusión-paraiso lleva al activismo del placer, al sexo rendimiento. El sexo anunciado y exhibido lleva al sexo consumido. Pero todos somos conscientes que, como dice el filósofo Han, tenemos que pasar de las sociedades del rendimiento a las sociedades del cuidado. La multiplicación de los trofeos en la sexualidad esconde una profunda soledad.

3. *Límites a la posesión.* La sexualidad no se deja encasillar, etiquetar pues es un misterio. No se puede negar, demonizar, divinizar, dividir. En el encuentro de los cuerpos se da una aproximación al misterio de una persona que la unión de los cuerpos no anula. El otro es cuerpo cercano y misterio irreductible de una presencia. Hay que tratar el cuerpo del otro sin verse dominado por la codicia. El cuerpo del otro es un signo por descifrar, una espera que hay que percibir, un don de aceptar, una presencia que acoger. No se puede objetivar, instrumentalizar, manipular, dominar. Es posibilidad de escucha profunda, de dejar al otro advenir en su verdad, despojados de apariencias, en la verdad del deseo que lo habita.
4. *Límites a una sexualidad volátil.* Nuestra sociedad presenta el deseo sexual como libre de instalarse donde le plazca, del mismo modo que el capital es libre de instalarse allí donde quiera. La fidelidad es a uno mismo, al desarrollo particular, al propio placer del mismo modo que un discurso económico sólo invierte donde se consiguen beneficios. La relación sexual es un lugar de inversión que vale en la medida que me aporta. Es la maximización de beneficios de placer-sexo en una cultura de la satisfacción, del bienestar. Pero el problema es que todo acaba en una profunda soledad donde junto a toneladas de sexo, no hay vínculos estrechos. Nunca una sociedad ha tenido tanta accesibilidad al sexo, pero nunca le ha costado tanto establecer vínculos profundos. A la sexualidad le cuesta hoy construir relación, vínculos.